

Intervenciones más precisas y recuperaciones más rápidas. Son las ventajas de un robot con el que se opera a pacientes de cáncer de próstata. Catorce guipuzcoanos ya han pasado por sus 'manos'

'Da Vinci', del espacio al quirófano

VIRGINIA MARAÑA

SAN SEBASTIÁN. DV. De la NASA a los quirófanos. En Policlínica Gipuzkoa llevan varios meses operando a sus pacientes con la colaboración de *Da Vinci*, un androide que creó la agencia estadounidense para realizar operaciones vinculadas con el espacio y que con el tiempo se ha colado en los hospitales. Este robot consigue que la intervención de pacientes que sufren cáncer de próstata sea más precisa y la recuperación más rápida.

Ramón y Josu así lo corroboran. Ellos son -sus nombres son ficticios- los primeros guipuzcoanos que han sido operados por este robot. Ramón, de 54 años, fue intervenido hace apenas un mes y Josu, de 49, hace dos. En estos momentos llevan una vida normal. Ramón ha vuelto a practicar una de sus pasiones, el ciclismo, tan sólo treinta días después de su pasar por el quirófano. Josu asegura que «no tiene pérdidas urinarias» y, entre risas, comenta que en el terreno sexual funciona.

Los dos coinciden en que el postoperatorio ha sido bueno y, sobre todo, muy rápido. Aunque recuerdan que «es lógico» tener dolores. Especialmente al principio. Ramón no oculta las molestias de los primeros días, cuando se duchaba, por ejemplo. Josu dice que «el sufrimiento físico no fue demasiado intenso», pero reconoce que se quedó unos días «planchado en la cama, sin poder moverme».

Operados por un androide

Tanto Ramón como Josu reconocen que antes de dejarse operar por un androide sopesaron muchos pros y contras y se documentaron hablando con varios doctores tanto de Policlínica, único centro de Gipuzkoa que dispone de este robot, como con médicos de otras clínicas. Dicen que todos coincidieron en que la mejor opción era *Da Vinci*.

Josu admite que esta máquina de cuatro brazos articulados le asustó un poco cuando la vio al entrar a quirófano: «Me impresionó muchísimo. Yo lo había visto sólo en los catálogos y era simpático, pero al verlo desplegado y a todo el equipo médico preparándose para la intervención, me asusté». Después de que todo haya salido bien y del susto inicial, reconoce que pensaba que estaba «en una película de ciencia ficción». Ramón no sintió temor al verlo. «Sabía que estaba en buenas manos». Con una sonrisa afirma que «como ya no me podía escapar... ¿para qué asustarme?».

Mucho peor recuerdo tiene de cuando le diagnosticaron el cáncer de próstata. «Fue un mazazo, el golpe más duro de mi vida». Además, físicamente no se encontraba mal.



DA VINCI. Los doctores Madina y Azparren con su nuevo compañero de trabajo, el androide *Da Vinci*.

«Cuando lo ví con los cuatro brazos desplegados, me asusté un poco»

«Lo peor fue cuando me diagnosticaron el cáncer, fue un gran mazazo»

«La relación con 'Da Vinci' es como la de un matrimonio muy bien avenido»

Su vida cambió tras unas pruebas médicas rutinarias. La experiencia de Josu fue similar; tampoco tenía ningún síntoma. «Por suerte, cogieron la enfermedad a tiempo», cuenta lleno de optimismo tras haber superado el terrible trago y un camino que no ha resultado fácil. Además del diagnóstico, «lo más angustiante fue esperar a que me llamaran para operarme. Apenas tardaron una semana, pero fue una incertidumbre total porque se te pasan tantas cosas por la cabeza que no puedes ni tan siquiera ponerlas en orden», asegura.

Ya con la cita concertada, se preparó para ser intervenido por *Da*

Vinci. Pero en el quirófano el robot no trabaja solo. Los doctores Javier Azparren y Ion Madina operan con él. Uno se sitúa al mando de *Da Vinci* y el otro le asiste en el quirófano. Estos médicos tienen una larga trayectoria y una amplia formación en la laparoscopia. «*Da Vinci* era el siguiente paso a dar para que la cirugía fuera mejor».

En estas intervenciones que realizan con la última tecnología hay que llevar a cabo seis incisiones, de las cuales cuatro las realizan los sofisticados y metálicos brazos de *Da Vinci*. «Sus manos son mucho más precisas que las humanas», reconoce Javier Azparren.

El robot quirúrgico, que facilita una visión en tres dimensiones de la zona a operar, mientras que la laparoscopia tradicional sólo lo hacía en dos, permite a los cirujanos vencer las limitaciones de maniobrabilidad, visibilidad, destreza y sensaciones táctiles.

Además de la precisión, este androide tiene la ventaja de lograr que durante la operación la pérdida de sangre sea menor y permite manipular músculos que un médico sin *Da Vinci* no podría. «Es asombroso. Muchos músculos que quedaban inútiles con la operación tradicional, tras la intervención con *Da Vinci* están perfectos», cuenta Azparren.

Ion Madina añade que «incluso

hemos redescubierto músculos». Aseguran que este no es el único beneficio de la intervención. Y es que con la cirugía tradicional, entre un 2% y un 4% de pacientes no lograban la continencia. «Con esta nueva técnica, ningún paciente sufre incontinencia urinaria», subraya Madina. *Da Vinci* también consigue que la vida sexual del 80% al 90% de los pacientes a los que opera sea satisfactoria, sin problemas de erección.

En Estados Unidos

Hace años, los médicos se propusieron el reto de traer este avance a San Sebastián. «Viajamos a Estados Unidos y vimos que lo que allí era el presente, aquí era poco más que una ilusión. ¿Pero por qué no implantarlo en Gipuzkoa?», recuerda Madina. Creían en este aporte tecnológico. «Somos cabezones y nos hemos formado a conciencia», dice riendo Azparren. Así lograron su objetivo.

Desde entonces, están satisfechos con la llegada de su nuevo compañero de trabajo al quirófano, en el que durante años habían operado los dos solos. Ahora son tres. «La relación con *Da Vinci* es como la de un matrimonio muy bien avenido, o mejor aún como un noviazgo que nunca termina», bromea Madina va más allá: «Es imprescindible en el siglo XXI». ■

¿Cómo es este doctor?

Esta máquina creada en su origen por técnicos de la NASA para llevar a cabo operaciones astronómicas en el espacio ha encontrado su hueco en la medicina. La primera vez que este robot entró en un quirófano fue en 2001, concretamente en una sala de operaciones de Estados Unidos. Es un androide que tiene cuatro brazos articulados, un centro de control y un monitor que permite al cirujano operar a través de una consola a varios metros del paciente. *Da Vinci* facilita al cirujano ver en tres dimensiones la zona sobre la que está operando. Un gran avance teniendo en cuenta que la laparoscopia tradicional solamente permitía una visión en dos dimensiones. *Da Vinci* ha llegado a Policlínica tras una inversión de millón y medio de euros. Operarse mediante esta técnica puede costar al paciente entre 14.000 y 18.000 euros.